

BRETÓN DE LOS HERREROS, MANUEL (1792-1873)

MARCELA, O ¿A CUÁL DE LOS TRES?

PERSONAJES:

MARCELA.
JULIANA.
DON TIMOTEO.
DON MARTÍN.
DON AMADEO.
DON AGAPITO.

La escena es en Madrid en una sala de la casa de MARCELA.

ACTO I

Escena I

MARCELA. DON TIMOTEO. DON AGAPITO. JULIANA.

(DON TIMOTEO y JULIANA a aparecen en el foro disputando; MARCELA y DON AGAPITO más inmediatos al proscenio, sentados, haciendo aquélla una petaca, y éste un cordón.)

DON TIMOTEO
¡Si no quiero! ¿Hay tal porfía?
Mi habitación es sagrada.

JULIANA
¿No he de dar una escobada
donde hay tanta porquería?

DON TIMOTEO
¿Qué importa? No lo consiento,
no lo sufro; y si te atreves...

JULIANA
Pero...

DON TIMOTEO

En tus manos alevés
va a morir mi nacimiento.
A tal ruina, a tal estrago
ya no hay paciencia que baste.
Ayer rompiste, o quebraste,
mi Baltasar, mi Rey Mago.
Hoy con los zorros fatales
me has hecho trozos, añicos
dos pastores con pellicos,
o si se quiere, zagales.

JULIANA

Pero, señor...

DON AGAPITO

Lindamente.
Primoroso va el tejido.

DON TIMOTEO

Reniego de tu barrido.

JULIANA

(Entre dientes.)
¡Vejestorio impertinente!

DON TIMOTEO

¿Qué dices de vejestorio?

JULIANA

Yo...

DON TIMOTEO

Mira que si me irrito...
(Acercándose.)
¿Qué hace usted, don Agapito?

(JULIANA arregla los muebles.)

DON AGAPITO

Nada, un cordón de abalorio.

MARCELA

Agapito es muy amable.

DON AGAPITO

Sabe usted cuál se desvela
por complacer a Marcela
mi amistad inalterable.
Prosigo, pues, mi cordón
mientras ella se ejercita
en su petaca de pita.

JULIANA
(¡Qué enfadoso maricón!)

DON TIMOTEO
Según parece, es de moda
esa labor, o tarea,
entre las damas, o sea...
Pero di, ¿no te incomoda
esa mano de mortero
en la tuya delicada?
¡Qué moda tan desairada!
No llega al mes de febrero.

MARCELA
En algo se ha de pasar
el tiempo.

DON AGAPITO
No es usted justo
en impugnar su buen gusto.

MARCELA
Mejor es esto que holgar.

DON AGAPITO
Y yo diré en todas partes
que es obra muy singular,
y que la debe premiar
el Conservatorio de Artes.

MARCELA
Alabanza lisonjera,
digna de un joven tan fino
como usted.

DON TIMOTEO
¡Oh! mi vecino
sabe muy bien la manera,
el modo y forma de hacer

a una dama cumplimientos;
es decir...

MARCELA

(Se levanta, y DON AGAPITO también.)

En sus acentos
es muy fácil conocer
su educación esmerada.

DON TIMOTEO

¡Oh! es un joven, un mancebo,
que puedo decir, me atrevo
a afirmar..., y nunca errada
me salió una profecía,
me atrevo a pronosticar
que le harán mucho lugar
las damas.

MARCELA

Su bizarría,
su trato afable y cortés,
su gusto para cantar,
su destreza en el bordar,
y la gracia de sus pies
cuando baila un rigodón,
son prendas que sin empeño
bastan para hacerle dueño
del más yerto corazón.

DON AGAPITO

¡Señora! ¡Ensalzarme así!...
Me confunde usted. Ya veo...

MARCELA

Como lo digo lo creo.

DON AGAPITO

(Ciega, ciega está por mí.)

MARCELA

su contextura es endeble,
pero...

DON AGAPITO

Sí, soy delicado.

MARCELA

Ya se ve, niño mimado...

JULIANA

(¡Que no conozca este mueble
que se están mofando de él!)

MARCELA

Mas la gordura, el color...
son de mal tono. ¡Qué horror!
No es de elegante doncel
presumir de pantorrillas
como un ganapán, un bruto.
¡Qué bello es un rostro enjuto
abismado en las patillas!
Ni sobre cuello macizo
arman bien los corbatines;
ni se pintan figurines
para un mancebo rollizo.
Rostro sano y carrilludo
propio es de gente ordinaria.
¡Qué feo al cantar un aria,
o lanzando un estornudo!
¡Qué mal sobre alfombra turca
quien tiene recios jamones,
qué mal mueve los talones
para bailar la mazurca!
¿Qué vale la corpulencia?
El hombre alto, mocetón
parece sauce llorón
cuando hace una reverencia.
Aunque escritores morales
viendo a un hombre encanijado
clamen: ¡fatal resultado
de las costumbres actuales!,
puesto que el hombre no es bueno,
lo prefiero chiquitín;
que en pequeño vaso al fin
no cabe mucho veneno.
De gigantesca figura
huye amor como del bu.
Vamos, valen un Perú
los hombres en miniatura.

DON AGAPITO

¡Ah, que es celestial consuelo

el gustar a tal belleza!
Tome usted; tanta fineza
bien merece un caramelo.
¡Ah! también una pastilla
menos dulce que esa boca.

JULIANA
(¡Tonto! A risa me provoca.)

DON AGAPITO
Tiene esencia de vainilla.
(A DON TIMOTEO y JULIANA.)
Vaya unos caramelitos.

DON TIMOTEO
Gracias.

DON AGAPITO
Son pura ambrosía.

DON TIMOTEO
¿Y de qué confitería?

DON AGAPITO
Calle de Majaderitos

MARCELA
Como usted... es parroquiano,
le servirán...

DON AGAPITO
De rodillas.
Tome usted: de estas pastillas
gasta la donna soprano.

DON TIMOTEO
¡Eh! yo os dejo ventilar,
discutir tan grave asunto.
Por mi parte he dado punto,
y me subo al palomar.
Allí me hechizo, me encanto,
y se me pasan las horas
muertas. ¡Son tan criadoras!...
Quiero decir, ¡ponen tanto!...
Yo no paro, no sosiego
hasta pasar mi revista.

Conque abur, hasta la vista,
hasta después, hasta luego.

Escena II

MARCELA. DON AGAPITO. JULIANA.

DON AGAPITO
¿Vuelve usted a su petaca?

MARCELA
No. La cabeza me duele.

DON AGAPITO
Jaqueca. Quitarse suele
con parches de tacamaca.
¿Se los quiere usted poner?
Bueno será. En dos instantes
iré a casa de Collantes...

MARCELA
¿Para qué? No es menester.
En tomando el aire un poco...
Bajaremos al jardín.

DON AGAPITO
(Ya triunfé de don Martín.
Mía es Marcela. ¡Estoy loco!)
El brazo.

(Se le da MARCELA.)

JULIANA
(Ya está tan hueco.)

DON AGAPITO
La sombrilla.
(La toma de JULIANA.)
¡Bravo, bravo!
¿Allons? (Mi ventura alabo.)

MARCELA
(Me divierte este muñeco.)

Escena III

JULIANA.

Sola estoy, y esta pereza...
Vamos, el viento del Sur
me desalienta. Tenía
que arreglar el canezú()
de la señorita; pero
para trabajar en tul
no estoy ahora. ¿Y qué haré?
¿Murmurar? El avestruz
de Juanillo no está en casa,
Bonifacio es un gandul,
la cocinera... ¡Ah! Gertrudis,
que ayer vino de Gallur,
y ahí en la casa de al lado
sirve a don Pedro Eguiluz...
Sí, sí. ¡Qué buena muchacha!
Y yo no le he dicho aún...
(Asomada a un balcón.)
¡Paisana! ¡Gertrudis! ¡Hola!
Ya viene.

(Se supone que hablan() con ella desde otro balcón.)

Tal cual, ¿y tú?
Me alegro. ¿Sí? Ganas poco.
Yo cuatro duros y algún
regalillo, porque mi ama,
Dios le dé mucha salud,
es generosa y me quiere;
así tengo yo un baúl
que da gozo. Te aseguro
que mi eterna gratitud...
Su tío don Timoteo
es un pedazo de atún,
cominero, impertinente...
¡Qué lástima de ataúd!
Tan plomo para explicarse,
que cuando dice según,
si detrás no va el conforme
no está contento. ¡Jesús!
Y luego me da una guerra
con su palomar, con su...
Vamos, bien dijo quien dijo

que el servir es mucha cruz.
Mi ama, como viuda y rica,
goza de su juventud;
¡oh! pero con juicio, aunque esto
no es hoy día muy común.
No le faltan aspirantes;
pero ella, sea virtud,
sea orgullo, o lo que fuere,
no se ha decidido aún
por ninguno. Hay un poeta
que la mira de trasluz,
suspira, gime, se arroba
y no pronuncia una Q.
Reverso de la medalla
es un compadre andaluz,
capitán de artillería,
que lo mismo es entrar, ¡prum!
estalló la bomba. Aquella
no es boca, no, que es obús.
El tercero..., ¡y cuál me aburre
su terca solicitud!...,
es un fatuo, un botarate,
post-data de hombre, el non plus
del lechuginismo, enclenque,
Periquito entre ellas... ¡Puf!
¡Qué peste! Siempre moneando,
siempre cantando el Mai piu;
siempre hablando de piruetas,
y del solo y de la pul...
Hombre que iría al Japón
por bailar un padedú;
y siempre con golosinas...
¡Así está él que no echa luz!
Y dale con si el peinado
ha de llevar marabús,
y si es color más de moda
el de hortensia que el azul;
si el corsé... Mas viene gente.
Ya nos veremos. Abur.

Escena IV

JULIANA. DON AMADEO.

DON AMADEO

Julianita, Dios te guarde.

JULIANA

¡Oh, señor don Amadeo!

DON AMADEO

¿Y tu ama?

JULIANA

Salió a paseo.

DON AMADEO

¡Que siempre venga yo tarde!

JULIANA

Ahí está don Timoteo.

DON AMADEO

Mi corazón sólo anhela
ver a la hermosa Marcela;
y no viéndola mi amor,
ese prosaico señor
me cansa, no me consuela.

JULIANA

Puede que lejos no esté.

DON AMADEO

¿Quién?

JULIANA

Mi ama.

DON AMADEO

Dímelo. Iré...

JULIANA

En cuatro saltos...

DON AMADEO

Al fin

¿no me dirás dónde fue?
Habla.

JULIANA

Ha bajado al jardín.

DON AMADEO

¿Al jardín? Tú, según creo,
te burlas de un afligido.
¿No dijiste...?

JULIANA

Que a paseo
salió. ¿Y en esto he mentido
al señor don Amadeo?

DON AMADEO

No, mas tu chanza enfadosa
el tiempo me hace perder.
¡Oh Marcela! ¡Oh prenda hermosa!
Vuelo al jardín. ¡Oh placer!
¿Hay suerte más venturosa?
Allí entre el verde arrayán
le diré mi tierno afán,
y que enamorado, muerto...
¿Está sola?

JULIANA

No por cierto,
que la acompaña un galán.

DON AMADEO

¡Ah!

JULIANA

(Se quedó tamañito.)

DON AMADEO

¡Ingrata y fatal mujer!

JULIANA

¡Oh! no es tan grave delito.

DON AMADEO

¿Y quién pudo merecer...?

JULIANA

El señor don Agapito.

DON AMADEO

¿Don Agapito? Ese mono...

No le temo; le desprecio;
mas al pesar me abandono
al ver que me usurpa un necio
dicha que tanto ambiciono.

JULIANA

Grande es sin duda el amor
que le inspira a usted mi ama.

DON AMADEO

Sí, mas ni un solo favor
paga mi amorosa llama,
y moriré de dolor.
¿Quién al mirarla tan bella,
quién no se abrasa de amores?
¿Quién no delira por ella?
Envidia tengo a las flores
que están besando su huella;
envidia al aire sutil
que en torno juega lascivo
de su cabello gentil;
y al ruiseñor que festivo
la canta diosa de abril;
y a la fuente cristalina
que murmurando la llama;
y en la enramada vecina
envidia tengo a la grama
si en ella, ¡ay Dios! se reclina.
Envidio al rojo clavel
que la ofrece su carmín,
envidio a todo el vergel...,
y a don Agapito en fin,
porque la acompaña en él.

JULIANA

¡Qué relación tan discreta,
y cómo huele a azahar,
a tomillo y a violeta!
Para eso de enamorar
no hay hombre como un poeta.
¡Bien haya su boca, amén,
que con elocuencia tal
pinta el favor y el desdén!
Ellos suelen sentir mal,
pero ¡lo dicen tan bien!

DON AMADEO

¡Ah!

JULIANA

Mas mi señora bella,
¿por qué cuando está presente
esos labios siempre sella?
¡Conmigo tan elocuente,
y tan cartujo con ella!
Declare usted su pasión,
porque mentales amores
ya de este siglo no son.

DON AMADEO

Yo temo que sus rigores...

JULIANA

¡Eh! no es tan fiero el león.
Es preciso ser más franco.
Ser cobarde con las damas
es querer quedarse en blanco.
No se ande usted por las ramas.
Herrar o quitar el banco.

DON AMADEO

A un desaire, lo confieso
prefiero una enfermedad;
y aunque la amo con exceso...

JULIANA

¡Hola! Vence según eso
al amor la vanidad.

DON AMADEO

Si Julianita quisiera,
pues tan tímido nací,
y es de mi bien camarera...

JULIANA

¿Qué?

DON AMADEO

Sé tú mi medianera.

JULIANA

¡Yo!

DON AMADEO
Declárate por mí.

Yo te ruego...

JULIANA
¡Bueno es esto!
Pues, ¡qué! ¿No tiene usted lengua?
O por ventura mi gesto...

DON AMADEO
Puedes servirme sin mengua,
que mi amor es puro, honesto.
¡Ah! si venzo sus desvíos...

JULIANA
En mi vida me he mezclado
en ajenos amoríos,
porque el tiempo me ha faltado
para ocuparme en los míos.
Pero en fin, por compasión,
aunque repruebo el oficio,
ofrezco mi intercesión.

DON AMADEO
¡Oh dicha! A tal beneficio
no hay humano galardón.
Si fueses tú camarera
de las que andan por ahí,
dinero y joyas te diera;
mas veo prendas en ti
superiores a tu esfera.
Tu talento es sin igual
y mi pluma no profano...
Sí, voy a escribirte ufano
el más lindo madrigal
que se ha escrito en castellano.

JULIANA
¡Pues! Dádiva de poeta.
¿Y con esa fruslería
me paga usted la estafeta?

DON AMADEO
¡Oh! La dulce poesía...

JULIANA

¡Buen dinero es la Gaceta!

Aunque tenga yo talento,
y guste de madrigales,
perdone usted si no miento,
daría por veinte reales,
no un madrigal, sino ciento.
Yo agradeciera, no obstante,
tal honor, fineza tal,
oh caballero galante,
si envuelto en el madrigal
me diese usted un diamante.

DON AMADEO

¡Oh Pimpleas! No escuchéis
tan horrorosa blasfemia.
Huid, ¡oh Musas!, ¿qué hacéis?,
y hasta Rusia no paréis,
aunque os coja la epidemia().
¡Que tú discreta te llames,
tú que en el alma cobijas
pensamientos tan infames!

JULIANA

Pues ¿yo...?

DON AMADEO

Calla, no me aflijas.
¡Oh auri, auri sacra fames!
(Da una moneda a JULIANA.)
Toma, pues dinero quieres,
y perteneces, mezquina,
al vulgo de las mujeres.
Mayor será la propina
si con celo me sirvieres;
ya que por raro portento,
cuando las Musas están
en tan triste abatimiento,
no me pudro en un desván
descamisado y hambriento.
Toma, que la dulce lira
sólo consagro a la hermosa
por quien el alma suspira;
no a fámula codiciosa
que solo tedio me inspira.

¡Ah! perdona. Loco estoy.
No te enojés.

JULIANA
Bagatela.
Tan quisquillosa no soy.

DON AMADEO
Hazme dueño de Marcela
y cuanto quieras te doy.

JULIANA
¿No baja usted al jardín?

DON AMADEO
No, que me siento con vena,
quiero a mi serafín
hacer una cantilena.
Ábreme su camarín.

JULIANA
Vaya usted, que abierto está.

DON AMADEO
(Distraído.)
Voy, voy. La primera estrofa...
(Se retira gesticulando como quien compone versos.)

JULIANA
La cabeza perderá,
y luego si una se mofa...

Escena V

JULIANA. DON MARTÍN.

MARTÍN
¡Oh Juliana! ¿Cómo va?

JULIANA
(Otro loco rematado.)
Muy bien, señor don Martín.

MARTÍN

Mucho de verte me agrado.
Desde Cádiz a Pekín
no hay un cuerpo más salado.

JULIANA
Es favor que...

MARTÍN
No, mujer.
Y ese color... ¡Cosa rara!
Y el cutis... No hay más qué ver.
Hoy has estrenado cara.

JULIANA
¡Yo!

MARTÍN
No es esa la de ayer.
Te juro que desde ahora,
a no haberme ya flechado
la viudita encantadora...
¡Ah! pero aún no he preguntado
por el bien que mi alma adora.
¿Salió ya del tocador?
¡Que un hombre de mi calibre
esté perdido de amor!
Y ella independiente, libre,
fresca, tranquila... ¡Qué horror!
¿Qué hace el viejo estafalario?
¿Recompone el nacimiento,
o le echa alpiste al canario?
Hoy pasó mi regimiento
revista de comisario.
La vida de un militar
es vida perra, Juliana.
Suena el clarín. ¡A montar!
y por tarde y por mañana...
Es cosa de reventar.
Conque anda, sé diligente.
¿Puedo entrar? Pasa recado.
El vecino encanijado
ahí estará. ¡Vaya un ente!
Ya me tiene estomagado.
¿No respondes? Tú estás lela.

JULIANA

¡Si usted no me deja hablar!

MARTÍN

Vamos, ¿dónde está Marcela?
Ha bajado a pasear.

DON MARTÍN

¿Al Prado? ¿En la carretela?

JULIANA

No. Al jardín.

DON MARTÍN

¿Con el pelmazo
de su tío?

JULIANA

No, señor.

Bajó...

MARTÍN

Terrible embarazo
es un viejo... ¡Ah! ven, primor,
te quiero dar un abrazo.

JULIANA

¡Eh! ¿Qué hace usted?

MARTÍN

No hay escape.
¡Eh! si al fin me has de querer,
¿de qué sirve...? ¡Ay, mona!...

(Va a abrazarla, y JULIANA, encogiéndose el cuerpo, se le huye y lo deja con los brazos abiertos.)

JULIANA

¡Zape!

Escena VI

DON MARTÍN.

Se escapó. ¡Cómo ha de ser!
Pero como yo la atrape...

Ea, vamos al jardín...
Mas ¿quién sube? ¡Hola! Es la viuda,
y el enfadoso arlequín
la acompaña; sí, no hay duda.
¡Formidable paladín!

Escena VII

MARCELA. DON MARTÍN. DON AGAPITO.

MARCELA

¿Usted por aquí, mi amigo?

DON MARTÍN

Muy buenos días. Estoy
a los pies de usted, señora.

DON AGAPITO

Saludo a usted...

DON MARTÍN

Servidor.

(Se sienta MARCELA, y en seguida DON MARTÍN a su derecha, y DON AGAPITO a su izquierda.)

MARCELA

Hoy hace un día admirable.

DON AGAPITO

Casi, casi pica el sol.

DON MARTÍN

Se equivoca usted: no pica.

DON AGAPITO

A mí sí.

DON MARTÍN

Pues a mí no.

DON AGAPITO

Eso va en naturalezas.

(DON MARTÍN habla al oído con MARCELA.)

Yo tengo una complexión...

Vaya una pastilla...

(Se la presenta.)

DON MARTÍN

(Sin tomarla.)

Gracias.

MARCELA

(Aparte con DON MARTÍN.)

No me tengo...

DON AGAPITO

Es de licor...

MARCELA

Por un monstruo...

DON AGAPITO

Una pastilla...

MARCELA

Pero el cielo no me dio
las gracias que usted pondera.

DON MARTÍN

Pues no es exageración.

Esos ojos, esa boca
son obra del mismo Amor.

Modestia sin sosería,
gracia sin afectación...

Y luego habrá quien alabe
las bellezas de Moscou,
de París, de Filadelfia,
de Edimburgo, del Japón...

¡Eh! no hay nada comparable
con el gracejo español,
con ese garbo, ese brío...

En la boca de un cañón
me vea yo si...

(Tropieza con su brazo en el de DON AGAPITO, que seguía ofreciéndole su
pastilla.)

¿Qué es eso?

DON AGAPITO

Una pastilla...

DON MARTÍN

¡Eh! no soy
amigo de golosinas.

DON AGAPITO

Suavizan mucho el pulmón.

DON MARTÍN

¡Eh! ¿Soy yo tísico? ¡A mí
pastillas!...

(DON MARTÍN sigue hablando aparte con
MARCELA.)

DON AGAPITO

Pero... (¡Es atroz!)

MARCELA

¡Dejaría usted de ser
andaluz! En fin, le doy
mil gracias por la lisonja.

DON MARTÍN

Lo digo de corazón.
Si no lo sintiera así
no dude usted que...

MARCELA

Mejor.
Así lo agradezco más.
Tengo una satisfacción
en gustar a mis amigos.
Ni dengosa ni feroz,
no me quiero parecer
aquí para entre los dos
a esas que arañan a un hombre
cuando les dice una flor;
o bien fruncen el hocico
y con zalamera voz,
clavando entierra los ojos,
suelen responder: «Favor
que usted me hace. ¿Sí? ¿De veras?
¡Para que lo crea yo!
¡Eh! no diga usted esas cosas,
que me cubro de rubor.

¡Oh, qué malos son los hombres!

Vaya, calle usted por Dios...»
Y nunca saben salir
de este mismo diapasón.

DON MARTÍN
Nunca he gustado de tontas.

DON AGAPITO
Pues las hay de tan precoz
talento, que...

MARCELA
El hombre fino,
de mundo, de educación,
es galante con las damas,
y, siempre que su pudor
no ofenda, si las requiebra
cumple con su obligación.
Porque eso de si el poplín
es más de moda que el gro;
si recibió más aplausos
el contralto que el tenor;
«¿se divierte usted?, ¿estuvo
muy concurrido el salón?...»,
son ripios insustanciales,
por más que entre col y col
se suela mezclar un poco
de amable murmuración.

DON AGAPITO
Ciertamente...

MARCELA
Ni a una dama
se le ha de hablar del Mogol,
de la guerra de los rusos,
de si vino el paquebot
de la Habana, de...

DON MARTÍN
A las bellas
se las debe hablar de amor.

DON AGAPITO

Y cuando más de algún baile,
de alguna...

DON MARTÍN

(A MARCELA.)

Prendado estoy
de esa gracia peregrina.

DON AGAPITO

Marcelita... (Se acabó:

no me deja meter baza.

(Se levanta.)

¿Hay hombre más hablador?)

Escena VIII

MARCELA. DON MARTÍN. DON AMADEO. DON AGAPITO.

DON AMADEO

(¡Eh! ya acabé mi letrilla.

Jamás Apolo...) Señora...

MARCELA

Beso a usted la mano.

DON MARTÍN

¡Oh primo!

Pues, señor, vuelvo a mi historia.

(Habla al oído con MARCELA.)

DON AMADEO

(¡Ingrata! ¡Apenas me mira;

me saluda desdeñosa,

y habla con otro en secreto!

Yo no sé cómo soporta

tantos ultrajes mi amor.)

(Se pasea. DON AGAPITO, aburrido, se pone a trabajar en su cordón.)

MARCELA

¡Que siempre ha de estar de broma

este don Martín!

DON AGAPITO

(A DON AMADEO.)

Amigo
poco favorable sopla
el viento para nosotros.
Don Martín es quien la logra.
Mire usted ¡qué amartelado,
qué ufano está!... No me importa.
Yo sé bien que si Marcela
de algún galán se enamora
será de mí, porque al cabo
y al fin, aunque no me toca
alabarme... ¡Ah qué ocurrencia!
¿Por qué no hace usted unas coplas
satíricas contra ese hombre
que tanto nos encocora?

DON AMADEO
No estoy para coplas.

DON AGAPITO
Pero...

DON AMADEO
Ni jamás contra personas
determinadas...

DON AGAPITO
No le hace.
La venganza es muy sabrosa.
Pero, ya se ve, no siempre
las deidades de Heliconia...
¿Y qué tiene usted entre manos
ahora?

DON AMADEO
Nada. (¡Qué mosca
es el hombre!)

DON AGAPITO
¿Algún soneto
a los desdenes de Flora?
¿Algún agudo epigrama?
¿O bien algunas estrofas...?

DON AMADEO
¡Hombre!...

DON AGAPITO

¿O quizá algún poema
al céfiro y a la aurora?

DON AMADEO

No pienso...

DON AGAPITO

¿Alguna elegía?
¿Alguna oda? ¡Oh! Las odas...

DON AMADEO

No, señor. Voy a escribir,
no con tinta, con ponzoña,
una sátira sangrienta
contra hombrecillos de alcorza,
que sólo tienen talento
para bailar la gavota;
que por un yerro de imprenta
son hombres, y no son monas;
que huelen a majaderos
al través de tanto aroma;
que si España fuera Egipto
pudieran pasar por momias;
que con su voz de falsete
los oídos me destrozan;
que con su extraña figura
siempre a risa me provocan;
que con sus gestos me pudren,
me empalagan con sus modas...
y en fin, con necias preguntas
me fastidian, me sofocan.

DON AGAPITO

Ya, pero eso ha de entenderse
con quien...

MARCELA

Doblemos la hoja,
don Martín, y guarde usted
para quien no le conozca
esas frases de cartilla.

DON MARTÍN

¿Y por qué ha de ser lisonja,

y no...?

MARCELA

¡Por Dios, don Martín!
Mire usted que no soy tonta.

DON MARTÍN

(Otra será su respuesta
cuando me declare en forma.)

MARCELA

Amigo don Amadeo,
¿teme usted que se le coman?
¿Cómo así tan retirado?

DON AMADEO

Quien de prudente blasona,
señora mía, se aleja
si conoce que incomoda.

MARCELA

¡A mí incomodarme usted!
Con decirlo me sonroja.
Don Martín me estaba hablando,
y como siempre es chistosa
su conversación...

DON MARTÍN

(Yo venzo.)

MARCELA

Me hacen gracia hasta las bolas
que suele ensartar.

DON MARTÍN

¡Marcela!

MARCELA

Yo le oigo como una boba.
Ni era cosa de dejarlo
con la palabra en la boca.

DON AGAPITO

¡Sí, fácil es!

DON MARTÍN

Yo protesto...

MARCELA

Bien está; pero mi norma
es ser imparcial con todos
mis amigos.

DON AMADEO

Si yo...

MARCELA

Ahora
soy de usted.

DON AMADEO

(Sentándose.)

(¡Oh dulces ojos!

¡Oh voz que el alma me roba!)

Marcelita...

MARCELA

¿Piensa usted
publicar alguna obra
de su ingenio?

DON MARTÍN

Mal hará,

si no es alguna espantosa
novela donde haya espectros,
y violencias, y mazmorras,
y almas en pena, y suicidios
y en fin, eso que está en boga.

Sobre todo, gran cartel
con cada letra tan gorda,
y te haces hombre. Si aspiras
a merecer la corona
de escritor discreto, puro;
si cuidas más de la gloria
que del dinero, ¡ay de ti!
Ningún cristiano te compra.

DON AMADEO

No me desvela el afán
de verme impreso. ¡Es tan poca
la confianza que tengo
en mis versos...!

MARCELA

Es muy propia
del verdadero saber
la modestia.

DON AMADEO

Usted me honra.
(¡Oh bella!)

MARCELA

Mas yo, que soy
su amiga y admiradora,
y por usted me intereso
tanto...

DON AMADEO

(¡Bien haya tu boca!)

MARCELA

Siento que versos tan lindos,
y que justamente elogian
sujetos de ciencia y gusto,
el público desconozca,
cuando hace gemir las prensas
tanta fementida copla.

DON AMADEO

(¡Ah!...) La aprobación de usted
es mi más satisfactoria
recompensa.

DON AGAPITO

(Estoy volado.)

DON MARTÍN

¿De qué valen las cien trompas
de la fama? Quien merece
la aprobación de una hermosa...
Cuando voy yo a la cabeza
de mi veterana tropa,
y agitando el abanico
con sonrisa que enamora
alguna humana deidad
me saluda,... vaya, es cosa
de perder el juicio estando
mi escuadrón en Tarragona...

A propósito, hoy me ha escrito
el ayudante Mendoza.

(Se levanta MARCELA, y en seguida todos, menos DON AGAPITO.)

¡Qué buen muchacho! Se casa
por poderes en Daroca
con una... Don Agapito,
deje usted esa maniobra.
¿Qué diablo...?

DON AGAPITO
Sí, ya la dejo,
que no estoy de humor. Las borlas
para mañana.
(Se levanta.)

Escena IX

MARCELA. DON AMADEO. DON MARTÍN. DON AGAPITO. DON TIMOTEO.

DON TIMOTEO
¡Oh señores!
Tanta dicha, tanta honra...

DON MARTÍN
¡Oh, amigo mío!

DON TIMOTEO
Yo estaba
arriba con las palomas...

DON AMADEO
¡Las tres!

(Va a tomar el sombrero, y lo mismo DON AGAPITO y DON MARTÍN.)

DON TIMOTEO
¡Alto! No se van
ustedes: quiero que coman
con nosotros.

DON AMADEO
Por mi parte...

DON TIMOTEO

¡Cómo! Ninguno se oponga,
se resista a mi convite,
a mi obsequio.

(A la puerta.)

Juan, la sopa.

DON MARTÍN

Pero...

DON TIMOTEO

No hay pero que valga.
No somos gente tan sobria,
tan frugal, que nuestra mesa
se asuste por tres personas,
por tres convidados más
o menos.

MARCELA

Soy muy gustosa
en que ustedes me acompañen.

DON MARTÍN

Acepto pues.

DON TIMOTEO

Buena olla;
quiero decir, buen cocido
no ha de faltar, y unas ostras,
que no se comen mejores
en la fonda de Perona.

DON AMADEO

Con mucho placer...

DON AGAPITO

No debo
despreciar...

DON TIMOTEO

Sin ceremonia,
sin cumplimiento. No gusto
de etiquetas enfadosas.
Ea, al comedor conmigo
¿Qué haces tú que no te apoyas
en un brazo...?

(Los tres se lo ofrecen, y MARCELA toma el de DON AGAPITO, que está más cerca.)

¡Bravo! Adentro.

(Se lleva como a remolque a DON MARTÍN y a DON AMADEO.)

DON MARTÍN
(¡Maldito goloso!...)

Escena X

DON AGAPITO. MARCELA.

(¡Hola!

Me prefiere.) Marcelita,
si usted a mal no lo toma,
después de comer quisiera...
Marcela. ¿Qué?

DON AGAPITO
Hablar con usted a solas.

MARCELA
Muy bien. (¿Qué querrá decirme?)

DON AGAPITO
(¡Qué de finezas me otorga!
¡Si digo yo que mi amor
navega con viento en popa!)

ACTO II

Escena I

MARCELA. JULIANA.

JULIANA
Pronto deja usted la mesa.

MARCELA

Ya han levantado el mantel:
no tienen por qué quejarse.
Les he servido el café,
y huyendo de los cigarros,
que maldiga Dios, amén,
aquí me vengo, Juliana.

JULIANA

Pero esa es mucha esquivez,
señorita. ¿Qué dirán
viendo que se aleja usted
tan pronto?

MARCELA

¿Qué han de decir?
Que preciándome de ser
amiga suya, los trato
con franqueza.

JULIANA

Eso está bien,
y en punto a conversación,
ya que usted no se la dé
harto la suple su tío,
que habla él solo más que diez;
mas no es esa la cuestión,
sino...

MARCELA

¿Qué?

JULIANA

Que a mi entender,
motivos menos triviales
harán sensible y cruel
esa retirada.

MARCELA

¡Cómo!
Yo no te entiendo.

JULIANA

¡Pues, qué!
Mi señorita, ¿no sabe
que el invencible poder

de sus ojos hechiceros
cautivos tiene a los tres?

MARCELA
¿Qué estás diciendo?

JULIANA
En verdad,
señora, no es menester
ser profeta para eso.
El amor luego se ve,
y en materias semejantes
es un lince la mujer.

MARCELA
Pues yo, que tal no he notado,
no lince, topo seré.

JULIANA
¿Disimula usted conmigo?
Eso, señora, es hacer
agravio a mi discreción.
¿O desea usted tal vez
que le regale el oído?

MARCELA
No por cierto. Pero ¿quién
te ha contado esas patrañas?
En nuestro trato ¿qué ves
sino una amistad sencilla?...

JULIANA
Me gusta la sencillez.
Digo a usted que están prendados
de esos hechizos. Lo sé
de buena tinta.

MARCELA
Confieso
que muy galantes los tres
me suelen decir lisonjas,
que ni puedo reprender,
porque al fin las alabanzas
nunca se oyen con desdén,
ni les doy otro valor
que el debido al oropel

de cortesanas finezas.
Uno entre ellos suele ser
más pródigo de requiebros...

JULIANA

Don Martín, sin duda.
Pues,
pero yo le oigo, Juliana,
como quien oye llover,
porque es aquella cabeza
otra torre de Babel;
y tan pronto me enamora
diciendo que al rosicler
de la aurora dan envidia
mis ojos, y que el clavel
no es más rojo que mis labios,
y cosas de este jaez,
como me habla de un tordillo
que le envían de Jaén,
y del pienso, la parada,
la patrulla y el cuartel,

JULIANA

Pues crea usted...

MARCELA

Ahora dime,
¿no sería una sandez
el juzgarme yo querida,
solicitada por él?
Don Agapito me asedia,
y suele decir también
sus piropos; pero un hombre
que gasta todo su haber
en perfumes y pastillas,
víctima de su corsé,
bailarín, afeminado,
¿cómo es capaz de querer?
Resta el poeta, y tú sabes
que es la suma timidez
para con las damas. Puede
que por mí perdido esté
de amor, y aún suele mirarme
con melosa languidez;
pero mientras no se explique
mal le puedo comprender.

En fin, tiempo ha que me tratan
todos ellos. La viudez
me da cierta independencia;
mas, aunque a solas me ven,
de ninguno he recibido
hasta ahora ni papel,
ni declaración verbal
por donde pueda creer
que me aman. Los tres me estiman,
y no fuera yo cortés
si tan finas atenciones
me negase a agradecer.

JULIANA

Sin embargo, muchas veces,
mientras una no da pie,
callan los hombres y...Vamos,
ya sabe usted que soy fiel.
Ese cuerpo ha dado a todos
flechazo: sí; yo doy fe.
¿Cuál de los tres ha logrado
inspirar más interés?...

MARCELA

Vete, que don Agapito
quiere hablarme a solas.

JULIANA

¿Eh?
¿Qué tal?

MARCELA

Y aquí viene.

JULIANA

Pronto
le verá usted a sus pies
tierno, rendido...

MARCELA

¡Bobada!
Algún nuevo balancé
querrá enseñarme, o quizá...

JULIANA

Ello presto se ha de ver.

Yo me voy. (Ya por el pronto
cayó en el anzuelo un pez.)

Escena II

MARCELA. DON AGAPITO.

DON AGAPITO

Ahora, bella Marcelita,
que no está aquí el artillero,
y sobre mesa el coplero
no sé si duerme o medita;
pues benévola ha querido,
colmándome de bondades,
darme a solas una audiencia,
prepare usted el oído...

MARCELA

(Para escuchar necedades.
¡Paciencia!)

DON AGAPITO

Sin vanidad, yo nací,
señora, con tal estrella
que apenas hay una bella
que no delire por mí.
Yo las dejo suspirar
y, prendido en otra red,
las miro con menosprecio;
que a todas no puedo amar,

MARCELA

y mi alma...
Prosiga usted.
(¡Qué necio!)

DON AGAPITO

Ya prosigo. El alma mía
sola usted ha cautivado
y a la de usted se ha ligado
por secreta simpatía.
No es dura roca Marcela
no es insensible diamante
al tierno amor que me inspira.
Sé que por mí se desvela;

me lo prueba a cada instante...

MARCELA
(¡Mentira!)
Permita usted...

DON AGAPITO
Seré breve.
Pero sus ojos fatales
alientan a mis rivales,
y esta conducta es aleve.
Fijo yo en su corazón,
poco me debe afligir
algún amor transeúnte.

MARCELA
Pero ¿qué demostración...?

DON AGAPITO
Déjeme usted concluir.

MARCELA
(¡Qué apunte!)

DON AGAPITO
Si a solas está conmigo,
su sonrisa seductora
me prueba...

(Se ríe MARCELA.)

pues, como ahora,
que soy su más dulce amigo;
mas si viene el atronado
de don Martín..., ¡fuego en él!
O el mustio don Amadeo,
hago yo siempre a su lado
un ridículo papel.

MARCELA
(Lo creo.)

DON AGAPITO
Pretendo, pues, y ya es hora,
que ese labio lisonjero
ponga fin con un te quiero

al ansia que me devora.

(Viene DON AMADEO, MARCELA le sale al encuentro, y hablan aparte.)

Entonces, si gloria tanta
que mi ventura completa
me disputa un temerario...
¡Calla! ¡Esta es buena! Me planta
por hablar con el poeta.
¡Canario!

Escena III

MARCELA. DON AGAPITO. DON AMADEO.

MARCELA
(Aparte con DON AMADEO.)
No, no me lo niegue usted;
ocioso es que disimule.
¡Si Juliana me lo ha dicho!

DON AGAPITO
(Merece quien esto sufre...
Pero no; estará picada,
y darme celos presume.)

DON AMADEO
Estaba solo, y supliendo
en mí al estro la costumbre,
una letrilla amorosa
por pasatiempo compuse;
pero está tan incorrecta...

DON AGAPITO
(Si me ve con pesadumbre
logra su objeto.)

MARCELA
¿Qué importa?
No es razón que se sepulte
en el olvido. Veamos.

DON AMADEO
Bien, con tal que no la escuche
don Agapito...

MARCELA
¿Y por qué?

DON AMADEO
No temo a una mala nube
tanto como a un necio.

DON AGAPITO
(¡Oh! sí,
aunque se finge voluble,
ella me ama. Lleva a mal
que sin motivo la acuse...
Bien puedo yo ser su amante
sin exigir que renuncie
a tener amigos.)

MARCELA
Bien,
pues yo haré que desocupe
el puesto. Don Agapito.
(Se acerca a él.)

DON AGAPITO
(¡Miren qué pronto sucumbe!)

MARCELA
Quisiera... Perdone usted.

DON AGAPITO
(¿No digo?)

MARCELA
Mandar por dulces...

DON AGAPITO
Aún he de tener pastillas
aquí... mas ¡son tan comunes!
Usted prefiere merengues;
¿no es cierto?

MARCELA
Lo que usted guste.
(Yo no los he de probar.)

DON AGAPITO

No sé si en casa de Núñez
los habrá. Si no los tiene,
yo veré en los andaluces...

MARCELA

No; yo mandaré a Juanillo...

DON AGAPITO

¡Qué! Si ese hombre es tan inútil...

MARCELA

Es verdad. Bien, vaya usted;
mejor será.

DON AGAPITO

Me confunde
tanta bondad. Voy volando.
(Ya no es posible que dude
de su amor. ¡Para que hiciera
tal distinción de ese fútil
poetilla, o del insigne
don Martín! ¡Ah, cuál me bulle
el corazón de alegría!
¡Digo a ustedes que se lucen,
señores míos!)

(A MARCELA con misterio, y haciéndose el
interesante.)

Supongo
que...

MARCELA

(Riéndose.)
Ya.

DON AGAPITO

Bien bien; pero urge...

MARCELA

Sí.

DON AGAPITO

(Muy satisfecho.)
Basta, basta. (Lo más
que resiste es hasta el lunes.)

Escena IV

DON AMADEO. MARCELA.

MARCELA

(¿Habrá títere más...?) Vamos,
ya nadie nos interrumpe.
Lea usted esa letrilla.

DON AMADEO

Será fácil que me turbe.
Léala usted, si merece
tal dicha mi pobre numen,
y perdone mi osadía.

MARCELA

(Temblando está.)

DON AMADEO

(Amor me ayude.)

MARCELA

(Leyendo.)
«Letrilla a Laura.»

DON AMADEO

(No sangre,
hielo por mis venas cunde.)

MARCELA

«Mis ojos, que admiran
tu talle gentil,
y a los tuyos piden
cadena feliz,
y ven en tus labios
las Gracias reír,
te dicen, bien mío,
que muero por ti.
Si veo a tu mano,
que envidia el marfil,
del arpa divina
las cuerdas herir,
mi dulce embeleso,
mi gozo sin fin
te dicen, ¡oh Laura!,

que muero por ti.
Tú ves abrasado
mi pecho latir
desque Amor me hiere
con dardo sutil.
Mis hondos gemidos,
mi llanto infeliz
te dicen sin tregua
que muero por ti.
Erato desdeña
mi plectro regir,
si no es que te canto
gloria de Madrid,
y en versos que aspiran
a eterno buril,
¡oh Laura! te juro
que muero por ti.
Cautivo en tus ojos
me consumo así
cual roto y perdido
capullo de abril.
Tú me ves, ¡oh Laura!,
penando morir,
y quizá no sabes
que muero por ti.
Ya es vano el silencio.
Yo te adoro, sí.
Por ti me atormentan
mil penas y mil.
Si airada la tumba
me quieres abrir...
no ignores al menos
que muero por ti.»
¡Oh qué preciosa canción!
(¿Seré yo esta Laura bella?)

DON AMADEO.
Si hay algún mérito en ella,
es todo del corazón.

MARCELA
No se llame sin ventura
quien maneja así la lira,
ni la belleza que inspira
tanto amor, tanta ternura.

DON AMADEO

¡Ah! Si...

MARCELA

Nombre imaginario

Laura sin duda será,

que los poetas allá

tienen otro calendario.

Y la razón es muy llana:

¿quién en los versos tolera

a una Blasa o Baldomera,

Jerónima o Sinfioriana?

¿Y tanta es la perfección

de esa Laura? ¿Ha sido fiel

el poético pincel?

¿No ha habido exageración?

DON AMADEO

(Con entusiasmo.)

Es de las gracias modelo,

la formaron los amores,

sus ojos encantadores

robaron la luz al cielo

flores nacen donde pisa...

MARCELA

(Remedándose.)

Su dulce voz enajena,

y las almas encadena

con su hechicera sonrisa;

su boca es fragante rosa

de Chipre... o de Jericó.

¿Piensa usted que no sé yo

cómo se pinta a una hermosa?

DON AMADEO

(Se burla. No me declaro.)

MARCELA

(¿Tendrá Juliana razón?)

Pero ¿quién en conclusión

es ese portento raro?

DON AMADEO

No seré yo quien le nombre.

MARCELA

¿Es delito por ventura
el adorarla?

DON AMADEO

Es locura.

MARCELA

¡Locura! ¿Eso dice un hombre?
¿Es de áspera condición?

DON AMADEO

No, que su agrado enamora.

MARCELA

¿Es casada?

DON AMADEO

No, señora.

Más honesta es mi pasión.

MARCELA

(Yo de mi duda saldré.)
¿Es amiga mía?

DON AMADEO

Sí.

MARCELA

¿Vive muy lejos de aquí?

DON AMADEO

No.

MARCELA

¿Quiero a otro?

DON AMADEO

No sé.

MARCELA

Hoy la habrá usted visto.

DON AMADEO

Ya.

MARCELA
¿Puso mala cara?

DON AMADEO
No.

MARCELA
¿Le ha dado a usted celos?

DON AMADEO
¡Oh!

MARCELA
¿Le ha hecho a usted preguntas?

DON AMADEO
¡Ah!

MARCELA
¡Qué lacónico es usted!
Vaya, tome su canción,
y a la primera ocasión...

DON AMADEO
¡Ah! ya es inútil.
¿Por qué?

DON AMADEO
Porque su rigor me hiela.

MARCELA
Cualquiera de esto se halaga,
y si tanto amor no paga,
lo agradecerá...

DON AMADEO
¡Marcela!

MARCELA
Tome usted sus versos.

DON AMADEO
¡Oh!

MARCELA.
¡Dale con tanto gemir!

Acabe usted de decir
que soy esa Laura yo.

DON AMADEO
(Turbado.)
¡Ah! si... Mi... La...

MARCELA
(Riéndose.)
Si... Mi... La...
¿Me enseña usted el solfeo?

DON AMADEO
(Perdido soy; bien lo veo.)

MARCELA
(Lástima y risa me da.)
Vaya, hable usted con franqueza,
monosílabo señor.
¿Soy yo causa de su amor?

DON AMADEO
¡Oh desventura! ¡Oh flaqueza!

MARCELA
De nada me maravillo;
y...

DON AMADEO
¡Dura fuerza del hado!

MARCELA
Vaya, hable usted, o me enfado.

DON AMADEO
¡Ay Marcela!

MARCELA
¡Ay tabardillo!

DON AMADEO
Conque al fin ¿he de romper
mi silencio?

MARCELA
Sí, ya es hora.

DON AMADEO
Pues la que mi pecho adora...

MARCELA
Ya no lo quiero saber.

DON AMADEO
¡Ah!
(Se deja caer sobre una silla.)

Escena V

DON AMADEO. MARCELA. DON MARTÍN.

DON MARTÍN
¡Gracias al cielo doy
que al fin ya libre me veo!...

MARCELA
¿De quién?

DON MARTÍN
De don Timoteo.
Bufando de rabia estoy.

MARCELA
Pues ¿cómo...?

DON MARTÍN
¡Malditos sean
sus sinónimos eternos!
Hay hombres de los infiernos
que cuando hablan aporrean.
No acabara en quince días
a no hacerlo yo acostar.
Y vuelta a su palomar,
y torna a sus profecías,
y retorna al nacimiento...
¡Digo! ¡Pues tenía traza
de dejarme meter baza!
¡Oh qué hablador tan sangriento!
Aquello era por demás.
Hija, ¡qué nube!, ¡qué nube!
Intención mil veces tuve

de enviarle a Satanás().
No lo puedo resistir;
me desesperan, me endiablan
esos que hablan y hablan y hablan
sin respirar ni escupir.
Sirve en mi cuerpo un alférez,
que es hablador furibundo,
y se llama don Facundo
Valentín Pérez y Pérez.
No hay poder hablar con él.
Sí, sí, ¡facilito es eso!
En soltando la sin hueso
a ninguno da cuartel.
Un día se puso a hablar
conmigo; yo le quería
interrumpir. ¡Bobería!
Sintió que iba a estornudar.
En tan crítico momento
¿qué hace? La boca me tapa,
el estornudo se escapa,
y prosigue con su cuento.
¡Digo! Esto es ser hablador.
Pues con tanta algarabía,
por cartujo pasaría
al lado de ese señor.
Es mucha, mucha crueldad.
¡Válgame Dios, qué carcoma!...
No lo tome usted a broma:
eso es una enfermedad.
Vamos, aún me dan sudores.
¡Qué suplicio! ¡Qué agonía!
¡Jesús! ¡Mala pulmonía
en todos los habladores!

MARCELA

¡Cuenta con la maldición!

DON MARTÍN

¡Pues, qué! ¿Me puede alcanzar?

MARCELA

No, a usted no, que es para hablar
la suma moderación.
Mas ¡oh prodigio admirable!
En el próximo aposento
a usted le ha dado tormento

un hablador perdurable.
Pues véame usted; yo sudo
de fatiga y de pesar
porque acabo de lidiar
con un sempiterno mudo.

DON MARTÍN
¡Mudo! Y ¿quién...?

DON AMADEO
¡Ábrete, abismo!

DON MARTÍN
¡Calla! ¿No es mi primo aquél?
Diga usted, Marcela, ¿es él
ese mudo?

DON AMADEO
¡Ay Dios!

MARCELA
El mismo.
Nunca gusté de llorones.
¿Dónde hay cosa mas molesta
que oír sólo por respuesta
suspiros o interjecciones?

DON MARTÍN
Pero ¿cuál es tu quebranto?
Amigos somos los dos.
Habla; di...

DON AMADEO
¡Pluguiera a Dios
que no hubiese hablado tanto!

MARCELA
Amor le saca de tino,
mas no sé quién le avasalla.
Si se lo pregunto, calla;
solloza si lo adivino.
Y por cierto que hace mal,
y procede como necio;
que de sensible me precio
si no de sentimental.
Siento los males ajenos,

soy su amiga verdadera,
y satisfacer debiera
mi curiosidad al menos.
Pero si tanto le halaga
dentro del pecho su pena,
guárdesela en hora buena
y buen provecho le haga.

DON AMADEO

Yo...

DON MARTÍN

¡Quita allá, que eso es mengua!
¡Nada! A salir del barranco.
A bien que yo soy más franco:
no me morderé la lengua.
Yo no soy nada hablador,
que de prudente me paso;
pero cuando viene al caso
hablo más que un sangrador.
Precisamente deseo
ahora más que nunca hablar:
¡tal dieta me ha hecho pasar
el señor don Timoteo!

(A MARCELA.)

Ya que usted me da licencia,
y puesto que el Dios vendado
al más lego, al más callado,
da facundia y elocuencia;
basta, basta de tormento;
salga del pecho mi afán,
que estoy hecho un alquitrán,
y si no canto reviento.
No hay que dudar de mi fe
porque Dios me hizo soldado,
que Aquiles fue enamorado,
y Marte mismo lo fue.
No sirve contra Cupido
el vestir férrea coraza,
que cual si fuera de estraza
la taladra el fermentido.
Harto he mostrado a mi dama
celebrando su belleza
la intensidad, la fiereza
de esta pasión que me inflama.

Ni el cuitado Beltenebros,
ni cuantos de amor bramaron
a sus bellas regalaron
tantos, tan dulces requiebros;
mas temiendo sus enojos,
¡admiro mi cobardía!,
no le he dicho todavía:
«muerto me tienen tus ojos».
Mis intenciones son rectas;
bien lo puede conocer;
pero está visto, es mujer
que no entiende de indirectas.
Yo con mi amor no la ultrajo,
porque al fin soy caballero.
Pues pecho al agua. ¿Qué espero?
Echemos por el atajo.

MARCELA

(¡Oh qué exordio impertinente!)

DON MARTÍN

¿Qué dice usted?

MARCELA

Nada digo.

Prosiga usted.

DON AMADEO

¡Ah!

DON MARTÍN

Prosigo,

que ya he soltado el torrente.

Hay mujeres, cuyo oficio

es barrenar corazones

y con dulces ilusiones

sacar a un hombre de quicio;

mujeres que a su pesar

son imán de los placeres,

y en fin, señora, mujeres

que es forzoso idolatrar.

Graciosas, discretas, bellas

y apacibles como el cielo,

¿cuál es el hombre de hielo

que no suspira por ellas?

Una entre todas domina,

como suele en los collados
entre tomillos menguados

alzarse gigante encina.
Por ella estoy con el Credo
en la boca... ¡Oh! Y no, no es chanza;
si no cumple mi esperanza
dará conmigo en Toledo.
Si el hombre más insensible
la adora mal de su grado,
¿qué haré yo, desventurado?
¡Yo, que soy tan combustible!
Pues ese dulce martirio,
esa deidad de la tierra,
que me mueve tanta guerra,
que me infunde tal delirio;
ese apetecido bien,
esa suspirada aurora,
ese prodigio...

Escena VI

DON MARTÍN. MARCELA. DON AMADEO. JULIANA.

JULIANA
(Llega corriendo.)
¡Señora!

DON MARTÍN
(¡Maldita seas, amén!)

JULIANA
Venga usted, que hay novedad.
¡Yo estoy loca!

MARCELA
¿Qué ha ocurrido?

JULIANA
Que Clitemnestra ha parido
con toda felicidad.

DON MARTÍN
¡Clitemnestra!

JULIANA
¡Pobrecita!

MARCELA
¡Oh qué gozo! ¿Y cuántos?

JULIANA
Tres.

DON MARTÍN
¿Se puede saber quién es()
...?

JULIANA
¿Quién ha de ser? La gatita.
Venga usted: el uno es negro,
otro tiene un collarín...

MARCELA
Perdone usted, don Martín.
Vamos, vamos.

(Se van corriendo.)

Escena VII

DON AMADEO DON MARTÍN

DON MARTÍN
¡Pues me alegro!
¡Oh mujer aleve, ingrata!
¡Con la palabra en la boca
me deja como una loca
porque ha parido la gata!

DON AMADEO
¡Oh cielo!

DON MARTÍN
¡Tratarme así!
¡Si lo veo, y no lo creo!
¿Qué dices de esto, Amadeo?
Responde.

DON AMADEO

¡Triste de mí!

DON MARTÍN

¡Quedamos lindas figuras
para adornar un retablo!

DON AMADEO

¡Ay!

DON MARTÍN

Jeremías del diablo,
ya la paciencia me apuras.
¿De qué te quejas, maldito?

DON AMADEO

De mi desdicha.

DON MARTÍN

Si es tanta,
¡mala angina en tu garganta!...,
pon en las nubes el grito,
desahoga el corazón,
truenas; y no con esa calma
te estés repudriendo el alma,
amoroso moscardón.
En el café mucho hablar.
Vaya, ¿quién te pone tasa?
Y en entrando en esta casa
sólo sabes suspirar.
Levanta;
(Le hace levantarse.)
deja de hacer
en ese rincón el búho,
y reneguemos a dúo
de esa funesta mujer.
Toma parte en mi rabieta,
pues tanto me ultrajó,
llámala tú como yo
frívola, falsa, veleta.
Por mucho que tú te asombres
de su garbo sin segundo,
di que Dios la ha echado al mundo
para acabar con los hombres.
Di conmigo, pues me mata:
«mujer inicua y sin fe,
¡permítame Dios que te dé

veinte arañazos la gata!»

DON AMADEO

No le haré yo tal agravio,
no tomaré tal venganza.
Sólo para su alabanza
osaré mover el labio.
Mientras con saña importuna
te quejas de su desvío,
yo la pondré, primo mío,
en los cuernos de la luna.
Diré que eclipsa la gloria
de Cleopatra, de Lucrecia,
y de aquella que en la Grecia
dejó perpetua memoria.
Diré que es cual otro Edén
aquel rostro afable, hermoso.
Diré que es grato y sabroso
hasta su mismo desdén.
Con tierna solicitud,
si tanto puede mi acento,
encomiaré su talento,
ensalzaré su virtud.
Diré que es dulce, sencilla,
cuerda, apacible, donosa,
y diré en verso y en prosa
que es la octava maravilla.

DON MARTÍN

¡Qué fuego! ¡Qué ponderar!
Estoy de oírte pasmado.
O la viuda te ha flechado,
o yo no sé qué pensar.

DON AMADEO

¡Ah! sí, mi pecho la adora,
y en él su imagen grabada...

DON MARTÍN

¡Mire usted con qué embajada
me sale el primito ahora!
Yo bien decía entre mí:
este() pisó mala yerba;
pero es tanta tu reserva...
Nunca obsequiarla te vi...
Yo atendía a mi negocio,

y con mi afán no advertía...
Pues escucha: juraría
que tenemos otro socio.

DON AMADEO
¡Otro! ¿Y quién?

DON MARTÍN
Don Agapito.

DON AMADEO
Sí, pero en vano porfía.

DON MARTÍN
Querer a ese hombre sería
imperdonable delito,
bien lo conozco. No obstante,
como amor todo es chiripas...

DON AMADEO
¡Qué! ¡Si da dolor de tripas
sólo el mirar su semblante!
Menospreciarle debemos,
porque a un bicho tan cuitado
le honraría demasiado...

DON MARTÍN
Calla, que aquí le tenemos.

Escena VIII

DON MARTÍN. DON AMADEO. DON AGAPITO.

DON AGAPITO
(Con un cucurucho de dulces.)
Todo Madrid he corrido
por traer de los mejores,
hasta que al fin... ¡Oh, señores!
¿Y Marcela? ¿Adónde ha ido?

(DON MARTÍN y DON AMADEO rodean a DON AGAPITO, y le hablan con mucho misterio.)

DON MARTÍN
A una solemne función.

DON AGAPITO

¿A estas horas? No sospecho...

DON AMADEO

Está postrada en su lecho...
la viuda de Agamenón.

DON AGAPITO

¡Eh, señores! Esa chanza...

DON MARTÍN

No es ilusión.

DON AMADEO

¡Oh maldad!
¡Oh perfidia!

DON MARTÍN

¡Oh liviandad
que está clamando venganza!

DON AGAPITO

Vaya, basta de tramoya,
que es para aspar a cualquiera...

DON MARTÍN

¡Oh Atrida! ¡Más te valiera
haber fenecido en Troya!

DON AGAPITO

¡Pues digo que es buen humor!...

DON AMADEO

¡Ay, señor don Agapito,
tres de una vez! ¡Oh delito!

DON MARTÍN

¡Y el uno es negro! ¡¡¡Qué horror!!!

DON AGAPITO

Véame yo confundido
si entiendo un solo vocablo.

DON AMADEO

¡Silencio!

DON AGAPITO
Pero ¿qué diablo...?

DON MARTÍN
¡Chist!... Clitemnestra ha parido.

DON AGAPITO
¿Clitemnestra? Por mi abuela...

DON MARTÍN
¿Quiere usted que lo repita?

DON AGAPITO
(Dando palmadas.)
¡Ah! ya entiendo. La gatita,
la gatita de Marcela.
¡Por vida...! Me alegro mucho.
Voy corriendo, voy a ver...
(Despidiéndose.)
Señores...

DON MARTÍN
¿Puedo saber
qué encierra ese cucurucho?

DON AGAPITO
Son merengues, capuchinas,
almendras garapiñadas,
yemas acarameladas,
y pastillas superfinas.
¿Gusta usted, don Amadeo?
¿Y usted...?

DON MARTÍN
La ventura alabo
de don Agapito. ¡Bravo!
Ya hay dulces para el bateo.
Corra usted...

DON AMADEO
Corra usted, sí.
Mi enhorabuena le doy.

DON MARTÍN
Cuidarla mucho.

DON AGAPITO
Voy, voy.
El negrito para mí.

Escena IX

DON MARTÍN. DON AMADEO. DON MARTÍN

¿Has visto, primo, en tu vida
más ridículo animal?

DON AMADEO
Ya se iba amoscando un poco.

DON MARTÍN
¡Oh! y si él se enoja es capaz...
de caerse muerto. Pero
dejémosle acariciar
a su Clitemnestra, y vamos
a otra cosa más formal.
¿Conque amas a la viudita?

DON AMADEO
¿Y quién, oh primo, verá
tantas gracias en su rostro,
quién su talle celestial
sin sentir dentro del pecho
un amoroso volcán?

DON MARTÍN
A mí también me ha gustado
más de lo que es regular;
y por cierto no esperaba
que fueses tú mi rival.
Yo creí que, satisfecho
con merecer su amistad,
no aspirabas a la dulce
coyunda matrimonial.

DON AMADEO
Tampoco yo imaginaba
que fueses tú su galán.

DON MARTÍN

Poeta y amar de veras;
¡es cosa particular!

DON AMADEO

¿Y qué diremos de ti,
andaluz, y capitán?

DON MARTÍN

Como que iba yo a pedirte
me hicieses un madrigal
para pintar a Marcela
mi dulce cautividad.

DON AMADEO

Yo me iba a valer de ti
para decirle mi afán.

DON MARTÍN

Pues querernos a los dos
no es posible.

DON AMADEO

Claro está.

DON MARTÍN

Dejarla es duro; matarnos...
sería una necedad.
¿Qué haremos?

DON AMADEO

Querido primo,
ya sabes tú cuán fatal
soy en amores. La aduro.
Sólo la tumba podrá
de mi triste corazón
la activa llama apagar;
mas, sea que no merezco
tan peregrina beldad,
sea que con tantos ayes
la he llegado a fastidiar;
bien conozco que Marcela
no será mía jamás.
Tú sabes mejor que yo
la ciencia de enamorar.
Yo soy tímido en extremo,
tú eres en extremo audaz;

a mí no me da esperanzas,
acaso a ti te las da.
Yo te cedo su conquista;
sí, Martín, y de este umbral
apartado para siempre,
triste, desvalido, ¡ay!
lloraré mi desventura
en amarga soledad.

DON MARTÍN
¡Ah, ah!... Déjame reír.

DON AMADEO
Conque estoy para espirar,
¿y te ríes?

DON MARTÍN
No hay cuidado;
pronto te consolarás,
que amores inconsolables
no son fruta de esta edad.

DON AMADEO
¡Cómo! ¿Tú dudas, Martín,
que mi amor...?

DON MARTÍN
No dudo tal,
pero hablemos con franqueza,
pues nos conocemos ya.
Hoy por Marcela suspiras;
mañana suspirarás
por otra.

DON MARCELO
Yo soy sensible;
yo no vivo sin amar.

DON MARTÍN
Pues por eso mismo es fácil
que rinda tu voluntad
otra Filis, u otra Laura,
amartelado zagal.
Tres damas te he conocido
desde el día de San Juan.
La cuarta es Marcela. Vamos,

dime ahora la verdad:
¿no te atreves con la quinta?
¿No hay en tu pecho lugar
para hospedarla? ¡Qué diablos!
Aunque sea en el zaguán.

DON AMADEO

Aún me harás reír, Martín,
y eso es una iniquidad.

DON MARTÍN

Yo también amo a Marcela,
pero amo a lo militar;
reservándome algún tanto
de juicio y de libertad,
por si hay que volver la grupa
hacia el cuartel general.
Cuando la veo me inflamo,
pierdo la chaveta, y más
si me esgrime aquellos ojos
que tanta guerra me dan.
Confieso que si lograra
su mano, fuera el mortal
más dichoso; pero, amigo,
no me dejaré enterrar
como amante de novela
si calabazas me da.

DON AMADEO

Pero en suma, ¿qué partido
tomaremos?

DON MARTÍN

Declarar
formalmente nuestro amor
a la viuda, y cada cual
ver cómo puede rendirla.
No es mucha temeridad,
que ella nos anima a todos
con su carácter jovial.
Manos a la obra, Amadeo
¡Al grano! que lo demás
es perder tiempo. Al que venza
su fortuna le valdrá,
y el que quedare vencido
ceda el campo a su rival.

DON AMADEO
Pues lo quieres, me conformo.

DON MARTÍN
Entre tanto dame acá
esos cinco. Siempre amigos.

DON AMADEO
Siempre amigos. Y del tal
don Agapito ¿qué hacemos?

DON MARTÍN
Declararle sin piedad
la guerra, mortificarle,
perseguirle y no parar
hasta echarle de esta casa;
que aunque él es moro de paz,
y no puede desbancarnos
semejante orangután,
sin embargo, será útil...

DON AMADEO
¿Para qué?

DON MARTÍN
Para estorbar.
Sígueme; vamos a casa,
y dispondremos el plan
de ataque. (Mucho me engaño,
o la hago capitular.)

ACTO III

Escena I

DON TIMOTEO. MARCELA.

DON TIMOTEO
Pues hemos quedado solos,
ven; sentémonos aquí,
sobrinita.

MARCELA
Está muy bien.

(Se sientan.)
¿Qué me quiere usted decir?

DON TIMOTEO
Muerto, o difunto, tres años
hará el día de San Luis,
tu marido, tu consorte,
tu esposo don Valentín,
eres viuda, pero viuda
todavía en el abril;
quiero decir, en la flor
de tus años. ¿No es así?

MARCELA
Cierto. (¿Adónde irá a parar?)

DON TIMOTEO
Aunque en edad juvenil,
por tu estado, tu talento
tu independencia, y en fin,
porque te dan tus haciendas
una renta de seis mil
y quinientos pesos fuertes,
que hoy día es un Potosí,
eres hábil, apta, idónea,
según el fuero civil;
digamos, según las leyes
y costumbres del país,
para hacer lo que te agrade
de tu persona gentil.

MARCELA
Pero...

DON TIMOTEO
Sentado y supuesto
que tienes maravedís;
esto es, dinero, caudal
para poder subsistir...
Digamos...

MARCELA
Al grano, tío.

DON TIMOTEO

Aunque no es tampoco ruin,
o, si se quiere, mezquina,
cicatera, baladí
mi fortuna, pues poseo,
gozo y disfruto en Madrid
diez mil ducados anuales,
que no es un grano de anís;
no te hago ninguna falta,
no necesitas de mí.
Pero apenas cinco lustros
acabas tú de cumplir,
o sean veinte y cinco años
y supuesto que en monjil
no se han de trocar tus galas
y, si no quieres mentir,
una voz dentro del pecho
a nueva amorosa lid
te está brindando; Marcela,
sobrina, por San Dionís,
al yugo del himeneo
vuelve a humillar tu cerviz.
Cásate, y antes que muera,
antes que llegue al confín,()
al término de mi vida,
que ya la tengo en un tris,
véame yo en tus hijuelos
renacer, ultravivir,
ya que no pueda en los míos
por culpa de mi Beatriz,
que en gloria descansa, aunque ella
me echaba la culpa a mí.

MARCELA

Aún no soy tan vieja, tío,
que me tenga sin dormir
el ansia de pronunciar
en los altares un sí.
Doy por sentado que el hombre,
lo mismo aquí que en París,
es de la mujer apoyo,
como el olmo de la vid;
pero aunque tanta viudez
ya me empezase a aburrir,
porque insensible no soy

cual figura de tapiz,
eso de casarse, tío,
no se hace así como así.
¿He de pregonar mi mano
a son de caja y clarín?

DON TIMOTEO

No digo tal. ¡Dios me libre
de pensamiento tan vil,
porque vale más tu mano
que el imperio marroquí!
Quédese para las feas
el descarro y el ardid,
o sea... ¡Cuántos habrá
que suspiren entre sí;
quiero decir, en silencio,
por enlazar, por unir,
su destino con el tuyo!
Ahí tienes a don Martín,
al capitán, que delira,
bebe los vientos por ti.

MARCELA

¿De veras?

TIMOTEO

Sí; me lo dijo
sobre mesa, y no en latín,
porque, como al fin criado
en la orilla del Genil,
tiene un desparpajo... Y vaya,
que no es cosa de escupir,
de menospreciar... Treinta años,
hombre fuerte, varonil,
capitán de artillería,
con haciendas en Coín,
y en Loja, y en Antequera,
noble como el mismo Cid,
franco, alegre... Para esposo,
vamos, no hay más qué pedir.
¡Ah, picaruela! ¿Te ríes?
Él se ha valido de mí...

MARCELA

Pero...

DON TIMOTEO

Entiendo. Tu modestia,
tu rubor... ¡Oh, qué sutil,
qué sagaz soy yo, qué fino
para esto de descubrir,
adivinar, sorprender
un secreto femenil!
Esto es hecho. Ahora a tus solas...
Adiós. Me voy al jardín.
Echaré pan a los peces,
y subiré perejil
para mañana. ¡Qué boda!
¡Qué brillante porvenir!
Serás muy afortunada,
muy dichosa, muy feliz.

Escena II

MARCELA.

¡Pues! Porque ve que me río
ya se va tan satisfecho,
ya presume que mi pecho...
¡Qué original es mi tío!
Sensible soy como todas,
no me pienso emparedar,
pero me pongo a temblar
con sólo hablarme de bodas.
Me hallo bien con mi reposo,
con mi dulce libertad,
y temo hallar en verdad
un tirano en un esposo.
Mas si al fin como mujer
me es forzoso sucumbir,
ya que yo lo he de sufrir,
yo me lo quiero escoger.

Escena III

MARCELA. JULIANA.

JULIANA

¡Buenas nuevas! El criado
de don Agapito ahora

me acaba de dar, señora,
este billete cerrado.

MARCELA

¿Y a quién dirige esa esquila
el señor don Agapito?

JULIANA

Lea usted el sobrescrito.

MARCELA

(Toma el billete y lee el sobre.)

«Para la hermosa Marcela.»

Extraño, por vida mía,
que un papel quiera enviarme
un hombre que puede hablarme
a cualquier hora del día.

JULIANA

Faltándole atrevimiento
para hablar, la cosa es clara,
en ese papel declara
su amoroso pensamiento;
pues por mucho que presuma
de la victoria, es constante
que maneja todo amante
mejor que el labio la pluma.
Sí, carta es de amor.

MARCELA

Lo creo,
porque me dijo no ha mucho...

JULIANA

Ya con impaciencia escucho.
Abra usted pues.

MARCELA

Abro y leo.

«Adorable y adorada Marcelita, unidos nuestros
corazones por los ocultos resortes de mágica
armonía, como los sonos del trombón se acuerdan
con los ecos del violín cuando marcan los compases
de una contra-danza, con melodiosa cadencia...»

¡Buen principio! Esto promete.
Me pasma tanta elocuencia.

JULIANA

Con melodiosa cadencia...

Vale un mundo ese billete.

MARCELA

«Días ha que nuestros ojos son los intérpretes de nuestra recíproca ternura; pero ha tomado tal incremento la mía, que ya no la puedo contener en los límites de mi silencio, aunque expresivo y elocuente. Un poeta misántropo y calenturiento, un militar atolondrado y hablador la bloquean a usted y, envidiosos de mi ventura, parece que se empeñan en secuestrar mis amores. Declaro pues por escrito, desesperado de poderlo hacer de palabra, que mi gusto por la danza, mi pasión por la moda, mi fanatismo por las sedentarias e inocentes labores del bello sexo, a que usted pertenece y con el cual aspiro a identificarme, y últimamente mi afición a las pastillas de coco y a los merengues, no embelesan tanto mis sentidos como una sola mirada de la interesante Marcela. Arda pues para nosotros la antorcha de Himeneo, y envidien todos los elegantes de Madrid al derretido y amartelado Agapito Cabriola y Bizcocochea.»

JULIANA

¡Oh qué melifluo papel!

MARCELA

Su lectura causa tedio.

¡Qué novio para un remedio!

JULIANA

Pues calabazas en él.

MARCELA

Me enfada su presunción

y su descarado inaudito.

¿Cuándo el tal don Agapito
conquistó mi corazón?

Si a mi despecho tal vez

sus visitas he sufrido,

porque mi paciencia ha sido

mayor que su estupidez;

si su necia petulancia

me ha dictado con razón
algún elogio burlón
que ha convertido en sustancia;
sí, como hago con cualquiera
por no poderlo evitar,
mi mano le suelo dar
al subir una escalera;
sí sufro, por no hacer dengues
sobre lo que nada vale,
que alguna vez me regale
caramelos y merengues;
no le autorizo por esto
a tan extraña osadía,
ni mi amor jamás pondría
en hombre tan indigesto.

JULIANA

¡Uf! me da dolor de muelas;
de mirarlo me empalago.
Dele usted carta de pago
y vaya a las covachuelas.

MARCELA

No pasará de esta noche,
puesto que a tanto se atreve.
Ya que el demonio me lleve
quiero que me lleve en coche.

JULIANA

¿Y qué le digo al criado
que espera contestación?

MARCELA

Le dirás que a la oración...
(Suenan una campanilla.)
Anda a ver quién ha llamado.

Escena IV

MARCELA.

¡Posible es que así se engría
con mi pretendido amor!
¿Yo su esposa? Antes, ¡qué horror!
la mano me cortaría.

Yo le haré con mis desprecios...
Señor, ¡que no ha de poder
ser amable una mujer
sin que la persigan necios!

Escena V

MARCELA. JULIANA.

MARCELA
¿Qué hay?

JULIANA
De recibir acabo
dos cartas más. ¡Qué fortuna!
Don Martín manda la una,
la otra el poeta. ¡Bravo!
También esperan respuesta
los criados de los dos.

MARCELA
Dame, dame. Santo Dios,
¿qué conspiración es esta?

JULIANA
¡Bueno! ¿Qué hace usted con tres
declaraciones ahora?

MARCELA
Leamos. «A mi señora
doña Marcela Cortés.»

JUANA
(La veo en terrible aprieto.
¿Quién se llevará la torta?)

MARCELA
Esta a lo menos es corta.
«A Marcelita, soneto.
Si digno fuera de tu ansiada mano
quien más rendido tu belleza adora,
pronto luciera la benigna aurora
término a tu desdén, que lloro en vano.
Mas, ¡ay! jamás logró poder humano
dar leyes al amor, jamás, señora;

que, a poderlas dictar, mi pecho ahora
se holgara de romper su yugo insano.
No con dulce esperar me lisonjeo:
sólo te pido en premio a mi ternura
el fatal desengaño que preveo,
bien como en cárcel hórrida y oscura
solía un tiempo el inocente reo
la muerte preferir a la tortura.
Amadeo Tristán del
Valle.»

JULIANA

A ese no habrá quien le tilde
de vano y de presumido.
¡Qué modesto, qué rendido,
qué respetuoso, qué humilde!

MARCELA

Si es cierto amor tan extraño,
yo estoy muy comprometida,
porque va a perder la vida
si le() doy un desengaño.

JUANA

¡Pero es tan bello sujeto,
tan amable...! Bien merece...
(Buena señal, que enmudece.)

MARCELA

Mucho me agrada el soneto.

JULIANA

Por fuerza ha de ser muy fiel
quien tales sonetos fragua.
¡Eh señora! ¡Pecho al agua!
Decídase usted por él.

MARCELA

No es imposible que sienta
lo que me dice.

JULIANA

Pues ya.

MARCELA

Pero el soneto quizá

se ha escrito para cuarenta.

JULIANA

Con tal marido yo espero...

MARCELA

Después de la bendición
suele volverse león
el más tímido cordero.

JULIANA

Mi corazón se conmueve,
y a ser la cosa conmigo...

MARCELA

Confieso que es el amigo
que más aprecio me debe;
mas casarme...

JULIANA

¡Voto a San...!
Si no nos aventuramos,
señora mía...

MARCELA

(Después de un momento de reflexión.)

Leamos

la carta del capitán.

«Amable Marcelita, esta tarde me hubiera
declarado verbalmente a no habérmelo impedido el
parto de Clitemnestra. Me dejó usted plantado por
una gata...»

Aunque nada hay malo en esto,
nunca tan frívola fui.

Para escaparme de aquí
me valí de aquel pretexto;
porque estaba ya en un potro,
y no podía sufrir
al uno por su gemir,
y por su charlar al otro.

«Pero yo no lo atribuyo a desprecio, sino a un
capricho, a una chanza, o tal vez al designio de
hacerme ver que ciertas materias se deben tratar sin
testigos. Ya es tiempo de explicarme. Treinta años
hace que soy soltero, y no es para hombres de mi
temple el ser toda la vida de Dios una misma cosa.

Unos me pintan el matrimonio como el más espantoso cautiverio; otros dicen que es un manantial de dichas y de placeres. Cada uno cuenta de la feria como le va en ella. Yo quiero salir de dudas, porque siempre he sido curioso, y porque empiezo a cansarme de andar, como suelen decir, a salto de mata. Los mandamientos de la ley de Dios me prohíben hostilizar a la mujer del prójimo. Dicen que todo lo puede el dinero: mentira. Yo tengo tres mil duros de renta, y nunca he podido comprar los verdaderos placeres, que otros más afortunados disfrutaban gratis. Me canso de lidiar con patronas y lavanderas. Por otra parte, cuando yo nací mi padre fue lo que yo no he sido todavía; y un hombre como yo no ha de ser menos que su padre. Por estas y otras razones he resuelto casarme; y habiendo de elegir una esposa, ¿quién mejor que usted, viudita mía? Talento, gracia, hermosura... ¡Cuántos presagios de ventura matrimonial! Aunque creo que no me mira usted con repugnancia, ignoro todavía el lugar que ocupó en ese corazón; pero me parece que no haría usted ningún disparate en casarse conmigo, porque, sin vanidad, me atrevo a ser tan buen consorte como el primero.

Ya ve usted que esto es hablar al alma. He dicho. Responda usted ahora con la misma franqueza a su resuelto pretendiente Q. S. P. B.

Martín Campana y Centellas.»

¡Epístola singular!

¿Has visto un novio más brusco?

JULIANA

Por cierto que el hombre es chusco.

¡Qué modo de enamorar!

MARCELA

Alabo su buen humor
y su carta me da gozo,
que al fin es soberbio mozo...

JULIANA

Y muy soberbio hablador.

MARCELA

Mas con gracia.

JULIANA

No ha de ser
por mi voto el preferido.
¡Dios me libre de un marido
que hable más que su mujer!

MARCELA

¿Conque no te agrada?

JULIANA

No.
Yo le haría mil desdenes.

MARCELA

Juliana, mal gusto tienes.
¿Y si le escogiera yo?

JULIANA

Preciso es que la chaveta
perdiera usted, ama mía.
A quien yo preferiría
es al poeta.

MARCELA

El poeta...
Sí...

JULIANA

Yo hablo sin interés.
Ello, usted se ha de casar.

MARCELA

¡No me dejan respirar!

JULIANA

Vamos, ¿a cuál de los tres...?

MARCELA

Poco a poco. ¿Es puñalada
de pícaro! Loca estoy.
¡Tres a un tiempo! Se lo doy,
Juliana, a la más pintada.

JULIANA

Pero ¿qué contestación
a los criados daré?

MARCELA

Que aquí vuelvan les dirá
sus amos a la oración.

JULIANA

Pues qué, ¿va usted a salir?

MARCELA

Voy, hacer una visita
ahí arriba a doña Rita.

JULIANA

¿No me quiere usted decir...?

MARCELA

Muy pronto, te lo prometo,
todos mi elección sabrán.
(¡Qué franco es el capitán!
¡Qué letrilla, y qué soneto!)

Escena VI

JULIANA.

¡Mal haya tanto misterio!
Ahora iría con el chisme
a Gertrudis si supiera...
¡Desgraciadas las que sirven
a estos señores que quieren
que todo se lo adivinen!
Vamos, no dirá el poeta
que Juliana es insensible
a su regalo. Y presumo
que la viuda le distingue.
Por otra parte, yo temo
que la balanza se incline
a don Martín. Esta duda
tanto me aburre y me aflige,
como si fuera yo alguno
de los tres novios insignes.
Con esto, y con que después
se la lleve el alfeñique
de don Agapito... ¡Oh! no.
¡Qué locura! No es posible.

¿Quién se acerca? Él es.

Escena VII

JULIANA. DON AGAPITO.

DON AGAPITO

Juliana,
muy buenas tardes.

JULIANA

Felices.

DON AGAPITO

Ya sé que tu amada leído
mi billete. Dime, dime...

JULIANA

Le cita a usted...

DON AGAPITO

Ya lo sé.
¡Si me lo ha dicho Felipe!
Pero yo estoy impaciente,
y es preciso que averigüe...

JULIANA

También ha citado...

DON AGAPITO

¿A quién?

JULIANA

Al poeta.

DON AGAPITO

¿Qué me dices!
¿Se ha declarado por fin?

JULIANA

Sí, señor.

DON AGAPITO

¡Mire usted!

JULIANA

Ítem.

Comparecerá también
a su tribunal temible
el capitán don Martín,
a fin de que se administre
recta justicia a los tres.

DON AGAPITO

¡Bien! Comparecencia triple.
¿Es concurso de acreedores?
Con tal que a mí me adjudiquen
la hipoteca... ¡Oh! ¿Quién lo duda?
Me alegro de que nos cite
a un tiempo a los tres. Mi triunfo
así será más plausible,
más solemne, y mis rivales...
¡Cuánto voy a divertirme!
Di; ¿cómo, cómo leyó
mi carta? ¿Con apacible
sonrisa, con cierta...? Aguarda:
¿te gustan los diabolines?

JULIANA

No soy golosa.
Aún tengo.

DON AGAPITO

¿Que le ha parecido el símil...?

JULIANA

No entiendo.

DON AGAPITO

La consonancia
de trombones y violines
comparada a nuestro amor.
El pensamiento es sublime.
¿Lo celebró?

(Va oscureciendo.)

JULIANA

Sí por cierto,
soltando el trapo a reírse
como yo.

DON AGAPITO

Pues, de alegría.

Y dime, ¿tú no advertiste
palpitación en su pecho,
y así..., un rubor...

JULIANA

(¡Oh, qué chinche!)

Excuse usted las preguntas,
porque yo no he de decirle
ni una palabra.

DON AGAPITO

Está visto:

sin duda se me apercibe
alguna dulce sorpresa.
¡Oh! pero yo soy muy lince.

JULIANA

Al más lince se la pegan.

DON AGAPITO

¡Oh! lo que es a mí es difícil.
Hablemos claro; yo sé
que Marcela se desvive
por mí, y esos mentecatos
en vano, en vano compiten
conmigo.

JULIANA

Tengo que hacer;
y si usted me lo permite...

DON AGAPITO

Anda con Dios. ¡Ah!, te ofrezco
para cuando se realice
mi casamiento...

JULIANA

¿Un vestido?

DON AGAPITO

Una libra de confites.

JULIANA

Mil gracias por la fineza.
(Mala víbora te pique.)

Escena VIII

DON AGAPITO.

¡Bravo! La victoria es mía.
Esta noche se despiden
mis rivales y, no bien
me dejen el campo libre,
trataremos de la boda.
A medio día convite
gastronómico; a la noche
gran concierto, baile... Envidien
mi fortuna los que tanto
con sus bromas me persiguen,
los que me llaman enclenque
y fatuo y... Yo sé el busilis
mejor que nadie, y mujer
que a mis gracias no se rinde
bien puede decir... ¿Qué veo!
Allí vienen el belitre
de don Martín y su primo
don Amadeo ¡Infelices!

Escena IX

DON AGAPITO. DON MARTÍN. DON AMADEO.

DON MARTÍN
No puede tardar. Aquí
la aguardaremos.

DON AGAPITO
¡Terrible
momento!

DON MARTÍN
(En voz baja.)
Don Agapito.
Hagamos lo que te dijo.
¡Duro en él! Yo por un lado;
tú por otro.

(Acercándose a DON AGAPITO y dándole una fuerte palmada en el hombro.)

Don Melindre,
buenas noches.

DON AGAPITO

Poco a poco.
No quiero que me acaricien
de ese modo.

DON AMADEO

(Por el lado opuesto haciendo lo mismo.)
Buenas noches.
¿A cómo van los anises?

DON AGAPITO

¡Eh, que mis hombros no son
de piedra!

DON MARTÍN

No; son de mimbre
ya lo sé; pero mi afecto...

DON AGAPITO

Bueno está que usted me estime,
pero...

DON AMADEO

Cuidado, que soplan
unos vientos muy sutiles,
¡y usted no está para fiestas!
Le aconsejo que se cuide.

DON AGAPITO

Pero, señores, ¿qué diablos...?
Quiero que ustedes descifren...

DON MARTÍN

Guárdese usted del sereno.

DON AGAPITO

Pero aunque yo me constipe,
¿qué le importa a nadie?

DON MARTÍN

Vamos,

el que de esto no se ríe
no tiene gusto.

DON AGAPITO
¡Señores!...

DON MARTÍN
Oye para que te admires.
Ese apéndice...

DON AGAPITO
¡Qué frases!
No, pues como yo me irrite...

DON MARTÍN
Quiere casarse.

DON AMADEO
¿De veras?
No haga usted caso. Son chistes
de mi primo. ¡Usted casarse!

DON AGAPITO
Sí, señor. ¿Y quién lo impide?

DON MARTÍN
Y con Marcela. ¡Ahí es nada!

DON AGAPITO
¡Bueno es que ustedes me priven...!

DON MARTÍN
Hombre, no sea usted fatuo.

DON AMADEO
Hombre, no sea usted simple.

DON MARTÍN
¿Dónde se ha metido usted?

DON AMADEO
Mejor es que se retire
con sus honores...

DON AGAPITO
¡Por vida...!

Desde que tengo narices
no me he visto...
¿Quiere usted
con esa traza de tiple
enamorar a MARCELA?
Si fuera entonar un kyrie...

DON AGAPITO
¡Oiga usted...!

DON AMADEO
¡Marido un quídam
que padece de raquitis!

DON MARTÍN
Si usted se casa..., perdone
que su fin le pronostique,
no vivo usted veinte días.

DON AMADEO
¿Qué veinte días? Ni quince.

DON AGAPITO
¿Quieren ustedes dejarme?

DON MARTÍN
¡Vaya una figura triste!

DON AGAPITO
Pero ¿hay valor para esto?

DON AMADEO
¡Vaya una cara de tisis,
que da gozo!

DON AGAPITO
¡Voto a briós!

DON AMADEO
¡Lindo mueble!

DON MARTÍN
¡Lindo dije!

DON AGAPITO
¡Me ahorcara!

DON AMADEO
¡Vaya un apunte!

DON MARTÍN
¡Vaya un ente inverosímil!

DON AGAPITO
Señores, basta de broma.

DON MARTÍN
¿Eh? ¿Quiere usted que me explique
de otro modo?

DON AMADEO
Mejor es.
Dejémonos de perfiles.
Renuncie usted a la mano
de Marcela.

DON AGAPITO
Es imposible.

DON MARTÍN
Deje usted de visitarla.
No es justo que nos fastidie...

DON AMADEO
Que nos estorbe...

DON AGAPITO
Esas cosas
de ningún hombre se exigen,
y primero...

DON MARTÍN
¿Conque usted
gallea?

DON AMADEO
¿Usted se resiste?
(Tirándole de un brazo.)
Pues véngase usted conmigo.

DON AMADEO
(Tirándole del otro.)

Pues veremos si usted riñe
como habla. Sígame usted.

DON AGAPITO
Señores, no me desquicien.

DON MARTÍN
Déjale. Vamos al campo.

DON AMADEO
Es inútil que porfíes.
Antes lidiará con migo.

DON AGAPITO
Pero entre Escila y Caribdis
¿qué hago yo?

DON MARTÍN
Suéltale.

DON AMADEO
Aparta.

DON AGAPITO
¡Por piedad, no me asesinen
ustedes!

DON MARTÍN
¡Al campo!

DON AMADEO
¡Al campo!

DON AGAPITO
¿Quién me socorre? ¡Ah caribes!

Escena X

DON AMADEO. DON AGAPITO. DON MARTÍN. DON TIMOTEO. JULIANA.

(DON MARTÍN y DON AMADEO sueltan a DON AGAPITO. JULIANA trae luces.)

DON TIMOTEO
¿Qué es esto?

JULIANA
¿Qué es esto?

DON AMADEO
Nada.

DON TIMOTEO
Esos gritos...

DON MARTÍN
Una broma.

DON AGAPITO
Pero broma muy pesada.

DON MARTÍN
¿Se pica usted, camarada?
Pues con su pan se lo coma.

DON TIMOTEO
¿Picarse? ¡Qué disparate!
Pero al oír tal debate
yo pensaba, por mi abuelo,
que se trataba de un duelo,
o desafío, o combate.

DON MARTÍN
¡Qué! No, señor. Le hemos dicho
que deje de pretender
a Marcela.

DON TIMOTEO
¡Buen capricho!

DON MARTÍN
Porque ella es mucha mujer
para semejante bicho.

DON AGAPITO
¿No ve usted cómo me insultan?
Yo lo sufro...

DON AMADEO
Por desidia.

DON AGAPITO

Mas si antes no me sepultan,
Marcela... En vano lo ocultan;
se están muriendo de envidia.

DON TIMOTEO

¡Silencio! Amigos ahora;
luego, más tarde, después...

JULIANA

Fuego de amor los devora;
mas ya vendrá mi señora,
y escogerá entre los tres.
Oiga usted, don Amadeo.

(Le lleva a un lado, y hablan aparte. Lo mismo hace DON TIMOTEO con DON MARTÍN.)

Hablé por usted a mi ama.
De usted será. Así lo creo.

DON AMADEO

¡Fausto amor! ¡Dichosa llama!...
Mas, ¡ay!, te engaña el deseo.

DON TIMOTEO

Usted va a rendir el muro.

DON MARTÍN

¿Será mía?

DON TIMOTEO

Lo aseguro...

DON MARTÍN

¡Si vale usted un tesoro!

DON TIMOTEO

Lo afirmo, y lo corroboro,
y lo sostengo, y lo juro.

DON AGAPITO

¡Cuánto tarda! Me impaciente.
¡Oh! con tisis, o sin tisis,
ya se verá... Pasos siento.

JULIANA

Ya está aquí.

DON TIMOTEO

Llegó el momento
decisivo; esto es, la crisis.

Escena XI

DON TIMOTEO. DON AGAPITO. DON AMADEO. DON MARTÍN. JULIANA.
MARCELA.

DON TIMOTEO

Bien venida.

DON AMADEO

(¡Oh dulce vista!)

MARCELA

Caballeros, buenas noches.

DON TIMOTEO

Aquí tienes tres amantes,
o bien, tres adoradores,
que solicitan, pretenden,
anhelan ser tus consortes.
Todos tienen buenas prendas,
o cualidades, o dotes,
y es fuerza que alguno de ellos
tu preciosa mano logre.
¿A cuál de los tres eliges?
¿A cuál de los tres escoges?

MARCELA

Declarados ya los tres,
el triste deber me imponen
mi amistad, mi honor, mi estado
de decir a estos señores
libremente mi sentir;
y pues el poder del hombre,
como ha dicho alguno de ellos,
no manda en los corazones,
yo espero que sin rencor
a mi fallo se conformen.

DON AGAPITO

Lo prometo.

DON MARTÍN
Y yo también.

DON AMADEO
Y yo.

MARCELA
Tres declaraciones
he recibido esta tarde
que me colman de favores.
Ahora bien, responderé
a todos tres por su orden.
Don Agapito...

DON AGAPITO
¡Ay Marcela!
(Sólo a mí me corresponde.
Sus ojos lo están diciendo.)

MARCELA
Aunque me sobran razones
para quejarme de usted,
pues no sé cuándo, ni dónde
le he dado yo fundamento
para que tanto blasone
de mi soñado cariño...

DON AGAPITO
Señora... yo...

DON MARTÍN
Aquí se oye
y se calla.

MARCELA
La indulgencia
ha sido siempre mi norte,
y mal puedo yo evitar
que usted viva de ilusiones.
Le perdono su osadía.
Por lo que hace a sus amores,
los agradezco en el alma;
mas le ruego no se enoje
si digo que para usted

mi corazón es de bronce.

DON AGAPITO

¡Qué escucho!

MARCELA

No hay que afligirse.

Siendo tantos los primores
de esos pies y de esas manos
mujeres hay más de doce
a las cuales un marido
como usted vendrá de molde,
ya que yo no haga justicia
a un mérito tan enorme.

Pero le daré un consejo
siempre que a mal no lo tome.

Si usted pretende, hijo mío,
ser venturoso en amores,
déjese de caramelos,
robustezca sus pulmones,
emancipe su cintura
del corsé que se la come,
déjese de figurines,
déjese de rigodones;
que el hombre ante todas cosas
está obligado a ser hombre.

DON AGAPITO

¡Usted también! Vive Dios,
que ya no hay paciencia...

DON TIMOTEO

¡Pobre
don Agapito! Si usted
consiente en que yo le adobe,
le cure, le restablezca,
desencanije y entone...

DON AGAPITO

Déjeme usted, que estoy hecho
un tigre, un rinoceronte.

¡A mí tal desaire! ¡A mí...!

Estoy echando los bofes
de cólera y de... ¿Qué digo?

Eso quieren; que me amosque,
y me desespere, y... No;

que hay hermosuras mayores
muertas por mí. Sí, señora;
y porque usted me abochorne
no dejaré yo de ser
la delicia de la corte.

Escena XII

MARCELA. DON AMADEO. DON MARTÍN. TIMOTEO. JULIANA.

JULIANA

(Ese ya va despachado.)

DON TIMOTEO

¡Qué estúpido es ese joven,
qué mentecato, qué necio,
y qué estólido, y qué torpe!
¡Oh! pues como no se enmiende,
o se corrija, o reforme,
lo anuncio, le pronostico,
le presagio mil sofiones;
¡sí! y exequias prematuras,
anticipadas, precoces.

DON MARTÍN

¿Conque a quién le toca ahora?

DON AMADEO

(Yo tiemblo como el azogue.)

MARCELA

Al señor don Amadeo.
Sentiré que le incomode
mi franqueza. Yo le estimo
como a un hermano. Son nobles
sus sentimientos, su trato
el más ameno, es muy dócil,
muy fino, muy consecuente,
y me faltan expresiones
para ensalzar su talento;
mas, por mucho que me honre
con su mano, nuestros gustos,
nuestros genios son discordes.
Él es serio, reflexivo,
taciturno; y yo, señores,

viva, alegre, bulliciosa.
Además, aunque él me adore,
jamás podré conseguir
que a las musas abandone...
y tendré celos de Erato,
de Talía y de Calíope.
Mas ya que el hado no quiere
que esposo mío le nombre,
más tierna amiga que yo
no ha de hallar en todo el orbe.

DON AMADEO

(Muy exaltado.)

¿Amiga? ¡Qué profieres!
¿Merece mi ternura tal desvío?
¡Ah! rompa el labio mío,
rompa el silencio, pues mi muerte quieres.
¡Oh tú, la más cruel de las mujeres!
¡Oh tú, cuyos hechizos
por mi destino aciago
adoro a mi despecho!
¿Sólo me ofreces de mi amor en pago
yerta amistad? Arráncame del pecho.
en donde está grabada,
arráncame primero, ingrata, impía,
tu imagen adorada.
¡Ay! mal que pese a tu desdén infausto,
cuando al dolor sucumba,
y pronto gozarás en mi holocausto,
(Con la mano en el corazón.)
conmigo aquí a la tumba
descenderás, ¡oh linda entre las lindas,
y oh fiera entre las fieras la más fiera!
La amistad apacible
con que tú ahora, ¡pérfida!, me brindas
tal vez se cambia en amorosa hoguera;
mas ¿dónde el insensible,
dónde está el corazón cobarde, helado,
que a la amistad descende
cuando en llama voraz Amor le enciende?
No, no. Sé mi enemiga,
pues no merece el mísero Amadeo
a par de ti ceñirse en los altares
la plácida corona de Himeneo.
En tanto mis pesares
lejos de ti llorando, en la ribera

del lento Manzanares,
yo con voz lastimera
a los vientos daré tristes cantares.
¡Adiós!

MARCELA
Pero oiga usted

DON AMADEO
No, ya es en vano.

DON MARTÍN
¡Primo...!

DON TIMOTEO
¡Raras manías!
Mire usted, considere, reflexione
que como no abandone...

DON AMADEO
¿Ya va usted a ensartar sus profecías?

Cállese usted, y el diablo se le()

lleve.
¡Adiós, mujer aleve!
¡Adiós por siempre! ¡Adiós! Nuevo Macías
víctima moriré de tus rigores.
En tiernas elegías
cantad, hijos de Apolo, mis amores,
y en mi huesa llorad, ¡llorad, pastores!

Escena XIII

MARCELA. DON TIMOTEO. DON MARTÍN. JULIANA.

MARCELA
Don Martín ¿lloro o me río?
Porque a la verdad yo dudo
lo que debo hacer.

DON MARTÍN
Reír
es lo mejor.

DON TIMOTEO

¡Qué ex abrupto,
qué descarga, qué andanada,
qué tempestad, qué diluvio
de quejas y de clamores,
de lágrimas y de insultos!

MARCELA

Pero ¿habrá perdido el juicio?

DON MARTÍN

¿Cómo, si nunca lo tuvo?
Ya ve usted, poeta... Pero
no hay cuidado; ese es un flujo
de palabras. El morirse
de amores ya no está en uso.

DON TIMOTEO

Ea, vamos, ya está visto
que es tu novio, o tu futuro,
don Martín.

JULIANA

(¡Pobre poeta!)

DON TIMOTEO

Aplaudo, celebro mucho,
tu buena elección, tu acierto,
quiero decir, tu buen gusto.

DON MARTÍN

Si merezco tanta gloria
no habrá, señora, en el mundo
quien no envidie...

MARCELA

Usted perdone,
don Martín, si le interrumpo.
Confiese usted que no tiene
todavía muy maduros
los cascos para marido.
Aún no está usted muy seguro
de quererme sólo a mí.
Aún están muy en tumulto
esas pasiones; y yo,
que no fui con mi difunto

muy dichosa, antes que humille
otra vez mi frente al yugo
lo miraré muy despacio.
Palabras que como el humo
se disipan nada prueban,
y a quien cumplió cinco lustros,

don Martín, no se deslumbra
con amorosos arrullos.
Aunque un poco atolondrado,
usted, no lo dificulto,
sería muy buen marido;
mas dice un refrán del vulgo
que lo mejor de los dados
es no jugarlos.

DON MARTÍN

¡Me luzco
como hay Dios!

DON TIMOTEO

Pero, sobrina...

DON MARTÍN

¿Conque tampoco hay indulto
para mí?

MARCELA

Perdone usted.

No es vanidad, no, lo juro,
la causa de este desvío
con que a tres novios renuncio;
pero amo mi libertad
y en ella mi dicha fundo.
No aborrezco yo a los hombres
aunque severa los juzgo.
Confieso que para amigos
son excelentes algunos;
para amantes, casi todos;
para esposos..., ¡abrenuncio!
Mi sexo me inclina a ellos;
mi razón toma otro rumbo.
No sé al fin quién vencerá,
porque yo no soy de estuco.
Entre tanto ni desprecio

a los hombres, ni los busco.
Buenas palabras a todos;
mi corazón..., a ninguno.
Esa franqueza me encanta;
y sería un necio, un bruto
sí, ya que aspirar no puedo,
aunque de amor me consumo,
a una mano tan preciosa,
no cifrase yo mi orgullo
en elogiar a Marcela
y en llamarme esclavo suyo.

JULIANA

¿Conque no se casa usted?

DON TIMOTEO

¿He de bajar yo al sepulcro
sin el consuelo, el alivio,
el gusto, el placer...?

MARCELA

Presumo
que así será.

DON TIMOTEO

Mas ¿por qué,
por qué, mujer? Yo me aburro.

MARCELA

Boda quiere la soltera
por gozar de libertad,
y mayor cautividad
con un marido lo espera.
En todo estado y esfera
la mujer es desgraciada;
sólo es menos desdichada
cuando es viuda independiente,
sin marido ni pariente
a quien viva sojuzgada.
Quiero pues mi juventud
libre y tranquila gozar,
pues me quiso el cielo dar
plata, alegría y salud.
Si peligra mi virtud
venceré mi antipatía,
mas mientras llega ese día,

¿yo marido? Ni pintado,
porque el gato escarmentado
huye hasta del agua fría.
Los humanos corazones
ya a mi costa conocí.
Pocos me querrán por mí;
cualquiera por mis doblones.
Celibatos camastrones,
buscad muchachas solteras,
que muchas hay casaderas.
Dejadme a mí con mi luto.
Paguen ellas su tributo;
yo ya lo pagué, y de verás.
No perturbéis mi reposo.
Hombres, yo os amo en extremo;
pero, a la verdad, os temo
como la oveja al raposo.
Este es necio, aquel celoso,
avaro y altivo el uno,
otro infiel, otro importuno,
otro...

DON MARTÍN

¿Está usted dada al diablo?

MARCELA

No hay que ofenderse. Yo hablo
con todos y con ninguno.